

HISTORIA Y PRECES
DEL
Santísimo Cristo
DE BURGOS

POR
el M. I. Sr. D. Ricardo Gómez Rejí

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGÍA

Y

CANÓNICO DE ESTA SANTA IGLESIA CATEDRAL



Burgos 16 de Octubre de 1914

BU
1742
(20)

BPE Burgos

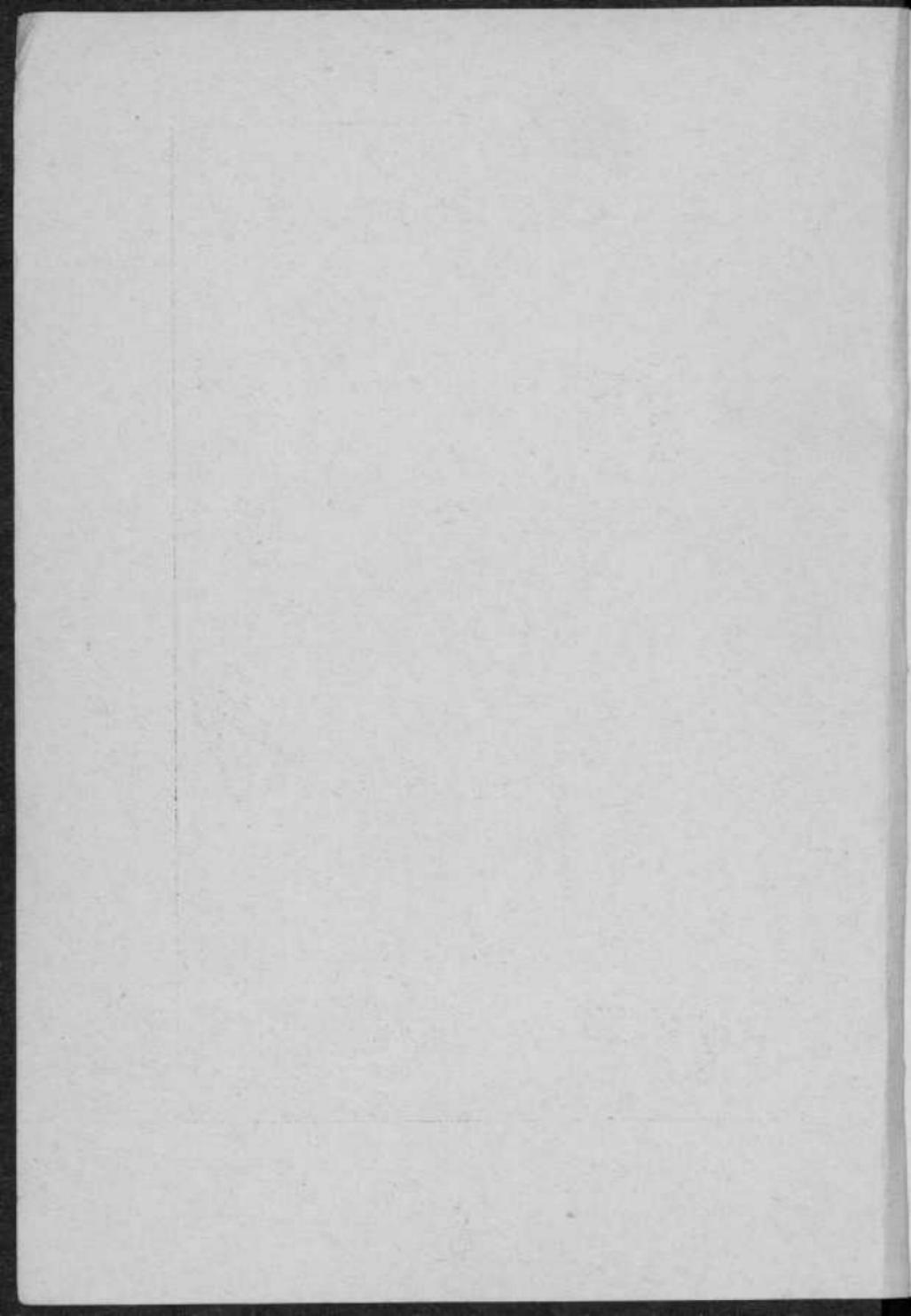


3355948 BU 1742 (20)

1055948

BU 1742 (20)





R. 5003

L I C E N C I A

S. E. Rma. el Arzobispo mi Señor
ha decretado lo siguiente:

«Por cuanto habiendo sido examinado de Nuestra orden el opúsculo titulado «Historia y preces del Santísimo Cristo de Burgos» compuesto por el M. I. Sr. Dr. D. Ricardo Gómez Rojí, Canónigo de Nuestra Santa Iglesia Metropolitana, no se ha encontrado en él cosa alguna contraria a los sagrados dogmas, moral y doctrina de Nuestra Santa Madre la Iglesia, antes bien se conceptúa muy a propósito para fomentar la verda era y sólida piedad de los fieles, y acrecentar la devoción a la veneranda Imágen del Smo. Cristo que se venera en su capilla de Nuestra Santa Iglesia Metropolitana, concedemos la licencia que se solicita para imprimirle y publicarle:

Lo que traslado a V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes.

Dios guarde a V. S. muchos años.
Burgos 3 de Noviembre 1914.

Lic. Manuel Rivas

M. I. Sr. Dr. D. Ricardo Gómez Rojí, Canónigo de
la Santa Iglesia Metropolitana.



THE HISTORY OF THE

REIGN OF

CHARLES THE FIRST

BY

JOHN BURNET

OF THE UNIVERSITY OF OXFORD

IN TWO VOLUMES

LONDON

RESUMEN HISTORICO

del culto y milagros del

Santísimo Cristo de Burgos

La imagen

1. La imagen, cuya historia en brevísimo compendio se reseña en estas páginas, es la que hoy se venera en la Santa Iglesia Catedral de Burgos, en la capilla que entrando por la puerta de la Plaza de Santa María se encuentra la primera a mano derecha. Esta imagen fué trasladada a la Catedral el año 1835 desde el Convento de San Agustín de Burgos, donde estaba.

Su invención

2. Acerca del origen de esta imagen, parece que sólo existe un documento, fuente de todas las demás narraciones, que se encuentran en las historias. Ese documento es una inscripción latina y otra portuguesa que se hallaban en una pared a la

entrada de la capilla de este Santísimo Cristo en el Convento de San Agustín de Burgos.

3. Ni una, ni otra inscripción pudieron leerse íntegras, por haberse borrado los caracteres con el curso y acción del tiempo. El P. Fray Juan Márquez en su obra «Origen de Ermitaños» dice que en su tiempo se podían leer en parte esas dos inscripciones, de que él copia los fragmentos legibles. En los fragmentos de ambas se afirman estas tres cosas: 1.^a que el Santo Crucifijo se halló en el mar; 2.^a que fué donado a cinco religiosos de S. Agustín que moraban en Burgos y 3.^a que el templo de los religiosos era pequeño, según la inscripción latina; y la portuguesa le llama ermita.

4. Según dicen las historias había otras cinco inscripciones en idioma griego, castellano, vascuence, francés y flamenco. Las letras de todos eran tan antiguas, que apenas se conocían.

5. Con el significado de esos fragmentos que copió el P. Márquez, conviene la tradición que narra cómo fué hallada la Sagrada Imagen. El Obispo de Sebaste, D. Rodrigo (debió ser Fray Rodrigo de S. Martín, religioso de este Convento de S. Agustín) escribe que un mercader prometió a los Religiosos Ermitaños acordarse de ellos y traerles algún regalo para su pobre Iglesia, si volvía

felizmente de un viaje que tenía pensado hacer a Flandes, y cuyo éxito favorable encomendaba a las oraciones de ellos.

Emprendió su viaje el mercader y terminados sus negocios, embarcose de nuevo para España. Pero una deshecha tempestad puso el navío en tal peligro que todos empezaron a clamar favor del cielo. Tres días duró el temporal y tres días estuvieron los navegantes entre la vida y la muerte. Al fin, dispuestos a perecer, imploraron más vivamente la clemencia divina.

6. Y cuando menos lo esperaban, dada la furia del viento y de la mar, vieron que en un punto se aplacaron las olas y quedó el cielo raso y sereno. Una caja grande de madera flotaba sobre las aguas no lejos del navío. Dicidiéronse a traer la caja, y ver lo que contenía. Grande fué la admiración de todos, cuando vieron dentro de la caja una urna de cristal, y en esta una imagen del Redentor, con las manos cruzadas sobre el pecho. Un mismo pensamiento se apoderó de todos: aquella imagen había sido su salvación; Jesucristo había venido en socorro concediéndoles inesperadamente la calma de los elementos. Así lo pensaron y así unos a otros se lo comunicaron.

7. Entonces el mercader de Burgos hizo na-

rración de su promesa a los Religiosos Ermitaños y persuadió a sus compañeros de viaje que la imagen milagrosa debía ser donada a aquellos Padres de S. Agustín.

8. Como todos en ello convinieran, desde Santander, donde tomaron tierra, la trajeron hasta Burgos. Y fué gran maravilla que por los pueblos del tránsito, la santa Imagen vino derramando bienes, dando salud a muchos enfermos, por toda la Montaña.

9. Al acercarse a Burgos, las campanas del Convento de S. Agustín empezaron a repicar sin mano de persona que las moviera. Juntáronse los vecinos al darse cuenta de suceso tan raro y demandaban explicación de él a los Padres Ermitaños

10. En esto llegaron el mercader y su gente e hicieron entrega de la Imagen a los cinco Religiosos que entonces moraban en el Convento. Escucharon todos la narración de los portentos que contaban los navegantes y concibiendo viva devoción al Santo Cristo empezaron a tributarle honores, llevándole a la Iglesia y dando gracias a Dios con un *Te Deum* cantado.

Comienzos del culto

11. Empezó el culto promovido principalmen-

te por los milagros, cuya fama corría, y creció el concurso de los devotos que ya nunca faltaron ante la veneranda Imagen. Se quejaban muchos de que la urna de cristal era impedimento para gozar completa la vista del Santísimo Cristo y así empezaron a pedir que se sacara, y pues era un Cristo Crucificado, se pusiera devotamente en una cruz. Los Religiosos tuvieron gran temor, a causa de su mucha piedad, de tocar la santa Imagen, pero al fin, se determinaron a hacerlo, persuadidos de que había de ser para mayor culto de nuestro Redentor, que en la cruz nos había redimido. Y dice la historia, que en cuanto sacaron de la urna la Imagen, los brazos se extendieron por sí solos. En eso los Religiosos creyeron ver que la voluntad del Salvador era recibir culto puesto en cruz, y así con toda piedad, entre oraciones y lágrimas de fervor, renovaron la memoria de la pasión, poniendo amorosamente la milagrosa Imagen en una cruz de madera.

Desde la cruz

12. Exaltada la Imagen sobre un altar en el trono de su cruz, empezó a dispensar favores por medio de curaciones milagrosas y concesión de

gracias especiales, cuya fama llenó la provincia y se extendió pronto por España.

Los Santos

13. Aun borrando toda la historia, sería argumento decisivo para inspirar devoción a esta veneranda Imagen, el saber que grandes Santos oraron ante ella con especial fervor y entusiasmo. San Francisco de Asís, fundador de los Menores; San Juan de Mata, fundador de la Orden de la Santísima Trinidad, Redención de cautivos; S. Pedro Nolasco, fundador de la Orden de Nuestra Señora de la Merced; S. Julián, natural de Burgos y Obispo de Cuenca; S. Roque, cuando pasó en peregrinación a Santiago; Santa Brígida, también caminando a Santiago de Compostela, San Bernardino de Sena, S. Vicente Ferrer y S. Juan de Sahagún; Santo Tomás de Villanueva, que fué dos veces prior de este Convento de S. Agustín de Burgos; S. Ignacio de Loyola; S. Francisco Javier; Santa Teresa de Jesús y otros Santos y varones perfectos que sería largo enumerar, dejaron admirables pruebas de su devoción y ternura para con esta Sagrada Imagen.

Reyes, Príncipes y Nobles

13. La Infanta D.^a Blanca, hija primogénita de

D. Alonso III y de D.^a Beatriz de Guzmán, reyes de Portugal, vino a venerar esta imagen, cumpliendo la promesa que hizo por haber sido sanada de una enfermedad en la que estuvo desahuciada de la ciencia, y en prueba de gratitud dejó limosnas para ampliar al Convento donde el Sto. Cristo recibía culto. Para esto hubo de comprar un terreno contiguo al convento en cuya venta intervino D. Sancho, el Bravo, rey de Castilla por documento que firmó en Toro a 14 de Agosto de 1305.

14. El Rey D. Sancho vino también en persona a visitar este Sto. Cristo y concedió varios privilegios al Convento firmados en Valladolid a 15 de Febrero de 1332.

15. La Reina D.^a María y su hijo el Príncipe D. Fernando fueron sumamente devotos de esta Imagen, como consta de una carta fechada en Burgos a 20 de Abril de 1309.

16. D. Juan II, los Reyes Católicos D. Fernando y D.^a Isabel, el príncipe D. Juan hijo de los Reyes Católicos, D. Felipe I, el príncipe Carlos su hijo, D. Juan de Austria, Felipe II, la Reina D.^a Margarita de Austria, la Serenísima Infanta doña Isabel Clara, Eugenia de Austria, D. Felipe III, don Felipe IV, D.^a Isabel de Borbón, D. Felipe IV, y otros muchos personajes de sangre real y de la no-

bleza hicieron valiosos regalos a la Santa Imagen y casi todos la visitaron con grandes muestras de devoción.

17. Los Excmos. Sres. Almirantes y condes-
tables de Castilla; D. Fadrique Henriquez, doña
Mencia de Mendoza, la duquesa de Frías y su es-
poso D. Juan Fernández de Velasco, los Condes
de Benavente, la gran casa de Osuna, el que fué
Virrey de Nápoles D. Pedro Tellez Giron, el emi-
nentísimo D. Francisco Giménez de Cisneros y
otros muchos grandes de España y Portugal y Ar-
zobispos y Obispos dejaron tambien recuerdos de
gran valor para el altar y servicio de este Santo
Cristo.

18. En la historia que escribió el R. P. Fr. Pe-
dro Laviano, el año 1740 constan las listas de los
preciosos regalos a que las notas anteriores se re-
fieren.

Una observación

19. De todo lo dicho se infiere claramente
que la devoción al Santísimo Cristo de S. Agustin
de Burgos está fundada sobre sólidos cimientos en
tiempos pasados; pues Santos y Reyes y Príncipes
y pueblos no podían engañarse ni alucinarse en
asunto de tan gran publicidad.

20. Y si las historias se comprueban siempre por los testigos, el culto de esta Santa Imagen tiene a su favor tantos testimonios y tan innegables, que al menos tomados en conjunto pueden resistir el examen de la más rigurosa crítica moderna. Las notas anteriores no han sido escritas con pretensión de *profundos estudios históricos*, son sólo una copia fiel de escritores sabios, piadosos y veraces y como tales tenidos por todos en su tiempo.

Los milagros

11. Por autores dignos de todo respeto se narran innumerables prodigios hechos por la invocación del Santísimo Cristo del Convento de San Agustín de Burgos. Algunos escogidos entre centenares pondremos entre las *Preces* que a continuación damos. Su narración será fiel a los escritos que ante la vista tenemos y que andan impresos, pero la sujetamos en todo al juicio infalible de la Iglesia y a todos sus decretos especiales en la materia. Los milagros serán un nuevo y poderoso motivo para excitar nuestra devoción a tan celebrada Imagen. Y no se vaya a creer que esos milagros carecen de autoridad, pues muchos de ellos fueron examinados primero en las parroquias a que pertenecían las personas en ellos interesa-

das, luego por un tribunal compuesto de sacerdotes y notarios presidido por el gran Obispo don Alonso de Cartagena, y finalmente por el Real Consejo de su Majestad D. Juan II. Y en esos diversos exámenes se llevó todo con rigurosa escrupulosidad: así es que sería temeridad e imprudencia no prestar asentimiento a ellos.

La Capilla

22. Según todas las referencias, la Capilla primitiva que en el Convento de S. Agustín, ocupó la santa Imagen, era sumamente pequeña y pobre. Con el tiempo se fué adornando con valiosos regalos y se amplió cuanto se pudo.

La Capilla en la Catedral.

23. El año de 1835 fué trasladada dicha Imagen a la Catedral de esta ciudad y colocada, como dijimos, en la primera capilla de la derecha entrando por la puerta de la plaza de Santa María.

24. Esta capilla fué el claustro de la Catedral construída en el siglo XI; después de la nueva edificación siguió llamándose claustro viejo. En esa parte fueron enterrados antiguamente muchos Prelados; como se hace ahora.

25. Por un documento de fines del siglo XIII se sabe que de tiempo inmemorial había allí una capilla dedicada a la Santa Cruz. En tiempos posteriores se ha dado culto en esta capilla a diversas imágenes de Nuestro Señor Jesucristo, en algún paso de su adorable pasión.

25. Ahora se encuentra en ella, en rico altar, la veneranda Imagen, de que tratamos, donde hay continuo culto no sólo por la diligencia del Excelentísimo Cabildo, sino además por la piedad de familias eminentemente devotas del Santísimo Cristo y por el fervor de todos los hijos de Burgos.

Individualidad histórica de esta Imagen

26. Esta milagrosa Imagen del Santísimo Cristo de Burgos, que se venera en la capilla que lleva su nombre en la Catedral, es perfectamente distinta de la Imagen que se venera en la parroquia de San Gil y que también hizo señaladísimos milagros.

27. Esa distinción clara y omnimoda de ambas imágenes está demostrada por ser distinto su origen, distinto el sitio donde se han venerado, distintos los religiosos que la poseían y distintos sus más grandes prodigios. Y sólo por la gratitud de los fieles a los favores que de ambas recibieron

nuestros abuelos, llevan el mismo nombre de *Santísimo Cristo de Burgos*, y ambas imágenes tienen ese título con la autoridad episcopal que así lo falló.

Estructura de la Imágen

27. No puede asegurarse de qué materia es esta Imagen, aunque a juzgar por su blandura y flexibilidad, que cede con sólo aplicar suavemente la mano, parece ser de piel. Ahora bien, de qué clase de piel sea, no es fácil conjeturarlo entre las muchas opiniones que se han dado.

28. La sagrada cabeza se puede mover a ambos lados aunque la tiene inclinada al lado derecho. También son movibles los brazos. Doña Isabel la Católica pidió como reliquia un clavo y quiso ella misma ver cómo se le quitaban de la mano; pero le pareció tanta la majestad del movimiento del brazo hacia el costado de la Imagen, que a pesar de ser tan valerosa, como lo demostró capitaneando ejércitos, se llenó de pavor y sufrió un desmayo; vuelta en sí, mandó restituir el clavo a la santa Imagen.

29. El rostro es tan venerable e imponente que contemplándole con fijeza conmueve profundamente el ánimo. El gran capitán Gonzálo de

Córdoba quiso admirar de cerca el rostro de la Imagen y habiéndose subido en una escalera de mano, a punto se bajó presa de una fuerte emoción. Y lo mismo sucedió al Ilmo. Sr. D. Juan de Palafox, Obispo de Osma. De muchos herejes se cuenta que ante esta Imagen quedaban confusos y conmovidos.

30. De los dos brazos, el izquierdo es más delgado. El cabello, la barba y las uñas de las manos parecen como nacidas en la misma estatua; tal es la perfección de su unión a los miembros. Las heridas, arterias, nervios, huesos y gotas de sangre admiran por la naturaleza y propiedad.

31. La corona que tiene esta Imagen a los pies es recuerdo de lo que sucedió con motivo del regalo que hizo D. Pedro Girón, Maestre de Calatrava y Conde de Urueña. Este valeroso señor enfermó gravemente de una herida que recibió en la cabeza peleando heroicamente para tomar una ciudad. Invocando al Santísimo Cristo de Burgos, quedó milagrosamente sano y regaló a la Imagen doce marcos de plata y una corona de oro. Pusieron la corona de oro sobre la cabeza del Santo crucifijo y guardaron la de oro en un cajón de la sacristía. Pero al día siguiente, descubriendo un Religioso la Imágen a unos devotos peregrinos,

observó que la corona de espinas, que él mismo el día antes, por estar encargado de la sacristía había guardado, se hallaba sobre las sienes del Salvador, y la de oro no parecía. Reparando más y subiéndose al altar vió al pié de la cruz la corona de oro. El Prior y Religiosos enterados de todo volvieron a colocar esta corona sobre la Imágen y guardaron con especial cautela la de espinas. Al día siguiente se había de nuevo repetido el prodigio. Estonces dejaron la corona de oro a los piés del Santo Cristo. Esta corona de oro se deshizo después para la fábrica de la Iglesia y en memoria de aquellos sucesos se puso una de plata sobredorada.

El Angel Custodio de esta Imagen.

32. El P. Fr. Andrés de Fuen-Mayor que fué director espiritual durante 24 años de la Venerable M. María de Jesús de Agreda, al dar relación ante el Ilmo. Sr. D. Miguel Escartín, obispo de Tarazona y el notario Prudencio Ruiz, atestiguó a la pregunta 53, que la dicha Venerable, un día, 28 de Septiembre, vispera de la fiesta de S. Miguel Arcángel vió reinos y provincias y templos del mundo y con gran claridad los Angeles encargados de las ciudades y de los templos y lugares más Santos, como

de Jerusalén, el Pilar de Zaragoza y otros; y entre ellos vió que este Santísimo Cristo de Burgos tenía un Angel Custodio, a más de el del templo. Lo cual probaba el deseo de Jesucristo N. Señor de que con todo respeto le veneremos en esta sagrada Imagen.

Indulgencias

33. *Parciales.* Son muchas las indulgencias parciales concedidas a este Santo Cristo y a esta Capilla. Conviene hacer intención general de ganarlas.

34. *Plenarias.* Visitando esta Capilla y orando ante el Santísimo Cristo, se puede ganar indulgencia plenaria el día de San Pedro y San Pablo y el de la Exaltación de la Santa Cruz. Haciendo esa visita y además confesando y comulgando se puede lucrar indulgencia plenaria los días de Santa Mónica, San Agustín, San Nicolás de Tolentino, Santo Tomás de Villanueva y el 13 de noviembre.

35. La Capilla está agregada a la Iglesia de San Juan de Letrán y a la Hermandad y gracias de los Santos Lugares ganándose en los sábados de Cuaresma indulgencia plenaria: y si se rezan tres *Padre-nuestros* con tres *Ave-Marías* por cada vez se pueden ganar en esta Capilla las indulgencias

que se ganan en Roma los viernes del año.

36. El altar mayor de esta Capilla es privilegiado. Dentro de ella se puede celebrar la Santa Misa en tiempo de entredicho. Todos los viernes del año se puede en ella cantar Misa de la Cruz.





PRECES

EN HONOR DEL SANTÍSIMO CRISTO DE BURGOS

NOVENA

PARA ALCANZAR ALGÚN FAVOR PARTICULAR

Advertencia.—*Nuestra flojedad en las oraciones y peticiones a Dios es la causa principal de que no recibamos del cielo los favores que ordenadamente deseamos. Así es que se hace necesario pedir con todo fervor la gracia que anhelamos conseguir.*

ORACIÓN

al dirigirse al Templo o al hacer en casa la novena

Adoro, Dios mío, vuestra majestad, adoro la beatísima Trinidad, adoro el Santísimo Sacramento del altar, y reverencio las sagradas reliquias y las santas imágenes que me rodean.—Os doy gracias, eterno Señor, por todos los beneficios generales y particulares que los hombres hemos recibido de vuestra bondad, por las gracias y dones que

con inmensa largueza os dignais conceder a vuestros Santos y por los favores que a mí, pecador indigno, me habéis dispensado.—Os pido, benignísimo Señor, con toda humildad perdón de mis pecados, de los cuales me duelo y arrepiento con verdadera e intensa contrición. Y para todo, oh Dios justísimo y perfectísimo, interpongo ante vuestra divina Majestad los méritos de Nuestro Señor Jesucristo que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

(Esta oración está sacada de las obras del Cardenal Bona, de la Orden Cisterciense).

Oración preparatoria

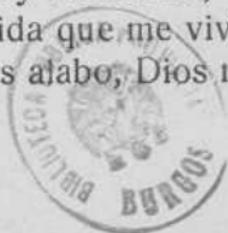
*sacada de la llamada Liturgia cóptica
de San Basilio*

Señor, que conocéis las profundidades del corazón humano y que os complacéis santamente en los Santos; Vos, Señor, sois poderoso para perdonar todos nuestros pecados.—Ya veis mi indignidad y cuán lejos estoy de aquella preparación que requiere vuestra divina presencia.—Para desplegar mis labios ante Vos, no confío en mí, sino en los tesoros de vuestra misericordia.—Enviadme, Señor en estos momentos vuestra virtud santa para que preparándome condignamente empiece y acabe

esta buena obra según vuestro beneplácito.—Estad Señor, conmigo; sed mi compañero y dadme vuestra bendición, pues Vos sois el perdón de mis culpas, la luz de mi alma, mi vida, mi fortaleza y mi esperanza.—A Vos envío desde lo más tierno de mi alma alabanza, gloria y adoración por los siglos de los siglos. Amén.

Oración general para todos los días
sacada de las obras del cardenal Bona

Oh suma Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, majestad inmensa, inefable, incomprensible, admirable, eterna: Dios verdadero y único, infinito en la grandeza, sumo en la bondad, todopoderoso en la virtud y en la fuerza, altísimo en la sabiduría, terrible en los designios, veraz en la revelación de su palabra, santo en las obras, recto en los juicios, lleno de misericordia, paciente con los pecadores y piadoso con los arrepentidos: Dios infinito, que tiene presente a su vista lo pasado y lo porvenir, ante el cual se estremecen los Angeles, se turban los elementos y el cielo y la tierra y los mares se conmueven. Abrid, Señor inmenso y eterno, las puertas de vuestra justicia y clemencia, que yo os quiero confesar como la vida que me vivifica y la luz que me ilumina.—Yo os alabo, Dios mío, os



bendigo, os glorifico con los labios y os adoro con el corazón, y rendido ante la magnificencia de vuestro Ser os doy gracias por haberme iluminado con vuestra luz y haberme concedido documentos de eterna vida mediante vuestra Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana.—Conservadme, Señor, en las sendas de la dichosa eternidad, pues soy obra de vuestras manos, en Vos unicamente confío y de Vos espero la gracia que me mantenga puro y santo, sin vicios ni pecados, ahora y siempre, aquí y en cualquier otro lugar de la tierra, interior y exteriormente.—Lejos de Vos no encuentra el hombre más que temores, dolores y errores, porque la memoria se perturba y teme, el corazón tiembla y padece, y la inteligencia se nubla y cae en el error: y sólo Vos sois, oh Dios mío, esperanza contra el temor servil, consuelo contra el dolor y luz de verdad contra el error y la mentira.—No permitais jamás que yo me separe de Vos ni con la mente ni con los afectos de mi alma.—Quiero amar estrechamente Vuestra majestad y bondad infinita, y renunciando a todo pecado, vivir y morir unido a Vos para gozar de Vos con perfecta suavidad y seguridad eterna por los siglos sin fin. Amén.

MEDITACIÓN

Dedíquese el tiempo que prudentemente se pueda a meditar sobre algunos de los pensamientos que contienen las oraciones anteriores o las que siguen. Los diversos pensamientos que pueden servir de puntos de meditación van separados por un guión. De cada punto sáquese algún propósito práctico, claro y relativo a nuestro estado y vida.

Oración propia para el primer día

Tengo vivos deseos, oh Dios de mi corazón, de unir mi voluntad a la vuestra en todo y por todo para vivir así en estrecha unión con Vos.— He de abrazarme a Vos, Señor y creador mío, con los brazos de la humildad y del amor: en el abrazo de la humildad sujetaré a Vos mi propio juicio, fuente primera de todas mis faltas y mis amarguras y os confesaré la limitación de mi inteligencia; y en el abrazo del amor dejaré en vuestra ley la fuerza de mi libertad empleándola para mi mérito y perfección moral, no caminando nunca fuera del cauce sagrado de vuestros mandamientos.—Y así abrazado a Vos, como hijo sumiso y confiado derramaré mi corazón en vuestra presencia y con vuestro permiso y beneplácito os expondré las ne-

cesidades todas de que me veo rodeado, en especial la que principalmente me trae hoy a vuestras sagradas plantas.

(Hágase la petición de lo que se desea)

Todo lo sujeto a los designios de vuestra infinita sabiduría y bondad y os alabo en unión de los Santos y de los Angeles, de la Virgen María y de mi Señor Jesucristo que con Vos y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

Reflexión moral

La luz interna.—Cirio ardiente

Dios, creador del hombre, quiso en su sabiduría poner dentro de nosotros la luz de la razón. Esa luz nos indica el bien que debemos hacer y el mal que debemos evitar. Los rayos de esa luz interna son como voces del cielo que nos enseñan nuestros deberes.

Esa luz es el destello de su divina luz, que el Señor imprimió dentro de nosotros de un modo indelible. Además aumentó sus resplandores con la doctrina, vida y muerte de nuestro Señor Jesucristo.

Los condenados del infierno lloran amarga-

mente no haber seguido el camino de esa luz de su razón iluminada por la fé; pero ese llanto es ya infructuoso.

Por el precipicio del pecado caminaba San Agustín, cuando como él dice, «recibió aviso de esa luz interna del hombre para que entrara dentro de sí mismo y con los ojos de su alma contemplara la majestad y eternidad de Dios y cuán lejos se hallaba él de la ley divina». Así lo hizo y ese fué el principio de su santificación.

Roguemos a Dios humildemente que apoye nuestra inteligencia con aquella luz, que San Bernardo llamó *luz de devoción*, que según el Santo es, día clarísimo del corazón y júbilo dulcísimo de la mente, y con la cual más fácil y suavemente podremos seguir peregrinando por este mundo con esperanza firme de nuestra eterna salvación.

Sea esa luz como cirio que alumbre nuestra alma en todas sus acciones. Cuidemos de no extinguir ni oscurecer sus resplandores.

Ejemplo

Una copia del Santísimo Cristo de Burgos

Refiere el Maestro Calancha, que el V. P. Fray Antonio de Montearroyo del Convento de la ciu-

dad de Lima encargó a D. Martín de Guzueta, que al regresar de España, se llevara una copia fiel del Santísimo Cristo de S. Agustín de Burgos.

Llegado a España Martín de Guzueta logró después de muchos empeños que el P. Mae tro Fray Rodrigo de Loaysa se encargara de obtener la copia deseada de la veneranda imagen. El P. Loaysa buscó en Burgos a un escultor de fama, llamado Jerónimo Escorceto, el cual después de contemplar diversas veces y por largo espacio de tiempo el Santísimo Cristo, hizo una copia muy semejante, tallada en nogal. Esta copia llegó después de mil vicisitudes a Sevilla y fué entregada a Martín de Guzueta, el cual se embarcó llevándola con todo respeto en el Navío «La Soberana María», uno de los que formaban la flota que se hizo a la vela en marzo de 1592. A pocos días de navegación, una tempestad echó a pique varios navíos, hizo grandes daños a los demás y sólo «La Soberana María» a pesar de haberse visto en grandes peligros salió libre de todo daño. Reparados los otros navíos en Cádiz volvió a salir la expedición que sufrió nuevos temporales, enfermedades y falta de agua y víveres, por lo que hubo muchas muertes. Sólo en «La Soberana María» ni hubo muertos, ni enfermos, ni falta de víveres ni de agua, ni pa-

deció daño alguno. En una nueva tempestad se perdieron otros tres navíos y «La Soberana María» no tuvo contratiempo. Fué opinión general que la imagen del Santísimo Cristo la libraba. En Panamá fué pasada la imagen a otro navío llamado «Jesús María», el cual se vió tan mal que el viento le hizo encallar y cuando todos temían ahogarse, clamaron invocando al Santísimo Cristo de Burgos y al punto se enderezó el navío y no pereció nadie, quedando repentinamente sosegado el viento. Esa copia se expuso al culto en Lima el 3 de Diciembre de 1593, donde hace muchos milagros.

Todo esto indica el poder que nuestro Redentor quiere ostentar no sólo en esta veneranda Imagen sino también en sus copias: por lo cual todos sus devotos han de procurar tener una en su compañía y honrarla fervorosamente.

Protesta de amor y sumisión a Dios para todos los días de la Novena, tomada de las obras del teólogo Drexelius, S. J.

Oh mi Dios, si yo pensara o dijera o hiciera algo fuera de vuestro divino beneplácito, yo confieso y aseguro delante de toda la curia celestial de Angeles y Santos que no quiero que tal pensamiento, palabra o acción me sea voluntaria; y si alguna

vez voluntariamente faltare, apiadaos de mí, Señor, volvedme al buen camino, levantadme de mi caída, y en vuestra bondad infinita haced que no vuelva yo a pecar, antes prevenido con vuestra bendición, me acoja vuestra misericordia y me gobierne en todo vuestra sabiduría, como a siervo rendido y sumiso. Someto mi libertad a vuestra gracia y deseo ser regido y gobernado por ella. Quiero lo que Vos quereis y no otra cosa: y desde ahora quito mi afecto a todo aquello que desagrade a vuestra majestad: sea esta para siempre mi firme voluntad, la cual por mediación de todos los Angeles y Santos os pido en prenda de vuestro eterno amor. Amén.

*Oración propia al Santísimo Cristo de Burgos
para todos los días*

Oh redentor mío, que por vuestra fina caridad y tierna providencia quisisteis aparecer en los mares calmando las olas y los vientos y ser traído en esta Santa Imagen al seno de nuestra ciudad, y recibir culto y dispensar favores sin cuento en aquel fervoroso retiro de los religiosos ermitaños de San Agustín. Yo quisiera renovar en estos momentos toda la gloria y todas las alabanzas que os han tributado las generaciones de los pasados siglos,

que de esta provincia y de todo el mundo vinieron a honraros a los piés de esta Imagen y a daros gracias por los beneficios que recibían. Quisiera juntar en una todas aquellas voces de Santos, reyes, príncipes, nobles y pueblos que os aclamaban y llenar con ellas las espaciosas naves de esta Catedral en donde la piedad de nuestros padres quisieron poner el trono de vuestras misericordias. Aquí, Jesús mio, en el inmenso silencio de este templo, entre las tumbas de Obispos y guerreros, yo os alabo y bendigo de todo corazón y con todas mis fuerzas. Y pido al Angel custodio de esta Imagen que purifique mis labios y mi corazón para mejor alabaros. No queráis desatender mis peticiones: mirad que mi corazón contrito se entrega a Vos. Oh Santísimo Cristo de Burgos, mostrad una vez más el poder divino con que en la cruz nos redimisteis y sea este nuevo favor una prenda más de mi predestinación para cantar vuestra gloria en la altura de los cielos por eternidad de eternidades. Amén.

Oraciones que pueden añadirse con fruto

*Salutación a las cinco llagas del Salvador
según el cardenal Bona.*

Salve, oh llaga venerable del pié izquierdo de

mi Salvador. Libradme, Señor, de los lazos que el enemigo me tiende y no permitais que en ellos se enrede mi alma y así sea presa del dragón infernal. Por esa herida y por la sangre que de ella brotó, haced, oh Jesús mio, que yo aprenda los senderos que llevan a Vos y nunca quiera apartarme de ellos. Amén.

Salve herida benéfica del pié derecho de mi Salvador. Dad, oh Señor, fuerzas y ligereza a mis pies para que sin descanso siga yo el camino de vuestros mandamientos. Que mis pasos vayan marcando su huella por este destierro alumbrados por la luz de vuestra eterna misericordia y sirvan de senda a mis prójimos en la prosecución de nuestro eterno fin, que es veros y gozaros en la gloria de los Santos. Amén.

Salve, herida beatífica de la mano izquierda de mi Salvador. Con el poder de vuestro brazo, oh Señor, reducid a la nada todas las asechanzas y maquinaciones de mis enemigos, aniquilando sus malos pensamientos contra mí. En mis adversidades y tribulaciones concededme el apoyo en vuestra mano que adornada de la púrpura de vuestra sangre será para mí firme báculo y sostén eterno. Amén.

Salve, oh bendita herida de la mano derecha

de mi Salvador. Protegedme, Señor, con la sombra de esa herida, en que vuestra divina sangre se extiende como encendida rosa de caridad. Que vuestra diestra omnipotente venza a Satanás para que no pueda gloriarse de prevalecer contra mí; por Vos redimido. Dirija esa diestra, que extendió los cielos, todas mis obras y pensamientos hacia Vos mismo, que sois mi fin y mi amor y al llegar la hora de mi muerte, oh Jesús mío, guiadme hacia la gloria y con vuestra mano introducidme en las mansiones de la felicidad sempiterna. Amén.

Salve, herida saludable del costado de mi Salvador. Con la sangre y el agua que manaron, oh Jesús, de vuestro divino Corazón, lavad mi alma de todo pecado para que su blancura brille como la de la nieve inmaculada. Herid, oh Redentor mío, herid mi pecho con el dardo de vuestro amor para que ame a Vos sobre todas las cosas y a mis prójimos por Vos y en Vos y así unido ahora a vuestro corazón en caridad merezca un día vivir para siempre unido a él en gloria, que dure sin fin por los siglos de los siglos. Amén.

Oraciones diversas

sacadas de la llamada Liturgia Alejandrina de S. Basilio

POR LA PAZ

Os pedimos, omnipotente y misericordioso Señor, que concedais el don de la paz santa y perfecta a vuestra Iglesia Católica, Apostólica, Romana, que se extiende de mar a mar por todos los confines de la tierra; enviad, oh Señor, esa paz a todos, reyes, príncipes, militares, magistrados y pueblos y especialmente a los sacerdotes, que administran los misterios y sacramentos y en olor de suavidad ofrecen sobre los altares el augusto sacrificio de vuestro Hijo, el Redentor de los hombres. Y así, oh Dios de amor, caminaremos en la paz de una misma fe y de una misma caridad hasta encontrar en Vos la eterna recompensa de la gloria. Amén.

POR EL PAPA

Acordaos, Señor, en las luces de vuestra sabiduría y en los resplandores de vuestro amor, de nuestro beatísimo Padre, el Papa, Pontífice supremo y vicario de Jesucristo en la tierra: conser-

vadle, Señor, por largos años en perpetua paz, cumpliendo el encargo vuestro de apacentar a la cristiana grey con la verdad de vuestra palabra infalible que él dispensa; apartad de su sagrada persona a los enemigos que le rodean y haced que mantenga a la Iglesia en la paz, en la justicia y en la santidad. Amén.

Por el bienestar de la Ciudad

No olvidéis, Señor, nuestras necesidades materiales, dadnos la salud para el cuerpo, los buenos temporales para los campos, la lluvia que fertiliza y el sol que madura los frutos; bendecid; oh Creador, las semillas que sembramos y enviadnos una justa abundancia por clemencia para los pobres y las viudas, los huérfanos y los peregrinos; no apartéis vuestros ojos de nosotros que tenemos en Vos toda la esperanza de nuestro pecho; inspirad la justicia y el orden a aquellos que con autoridad nos gobiernan, y a todos concedednos la alegría del corazón para servirlos y alabarlos. Amén.

Día segundo

Sólo se mudará la Oración del día, la Reflexión moral y el Ejemplo; todo lo demás como el primer día. No se omita el meditar por algún espacio de tiempo haciendo santos propósitos.

Oración para este día

Oh Dios, dueño de mi alma y de mi cuerpo; yo hice ayer ante vuestra majestad propósito firme de unir mi voluntad a la vuestra divina y omnipotente, y para mantener esa unión, os pido con toda humildad que me concedáis una voluntad inocente, ya que Vos sois la santidad por esencia. Haced con vuestra gracia que mi corazón llore los pasados extravíos y viva en adelante con verdadera penitencia emulando el mérito de la inocencia perdida.—En las contrariedades de la vida enviadme, Señor, luz del cielo para que aprenda a ver en ella el dedo de vuestra providencia y las tolere con voluntad fuerte y fé verdadera, persuadido de que si Vos no os olvidáis ni de los lirios del campo ni de las aves de la selva, mucho menos os olvidaréis de mi en las tristezas y pesares de mi alma. A esta voluntad inocente y fuerte premiad, oh Dios, en esta vida con una dulce paz y alegría de espíritu que me inspire el obedecer en todo vuestra santa ley y el dedicarme a hacer obras buenas por amor al prójimo y a Vos mismo, que reinais por los siglos de los siglos. Amén.

HAGASE LA PETICIÓN HUMILDEMENTE

Reflexión moral

Los sufrimientos.—El cáliz

Hemos de vivir en la persuasión de que el sufrimiento nos ha de acompañar durante nuestra vida; pero hemos de consolarnos pensando y meditando que esa montaña del dolor es ya menos penosa por cuanto nuestro Salvador mitigó con las gotas de su sangre la fuerza de los abrojos y de las espinas.

En especial, hemos de esperar el amargo cáliz de la muerte con ánimo esforzado como quien espera la hora del convite eterno. Las enfermedades sean para nosotros como el rumor de bodas celestiales y llamamientos de la misericordia de Dios.

Y es preciso aceptar cualquier enfermedad y cualquier género de muerte, que al Señor plazca enviarnos; aunque muy bien podemos en nuestras oraciones suplicarle que en su sabiduría use de misericordia y benignidad con nosotros.

La muerte para el cristiano es el paso del destierro a la patria, del tiempo que fenece a la eternidad que siempre dura, de las tinieblas a la luz, de los peligros al puerto seguro.

La vida dolorosa y la muerte son en verdad como un cáliz de amargura; pero ese cáliz tiene para el cristiano en su fondo nectar y ambrosía de dulzuras eternas.

Ejemplo

Los retratos del Santísimo Cristo de Burgos

El año 1633 D. Jerónimo de San Vitores, caballero de Santiago y Consejero de Hacienda, enfermó gravemente en Madrid. Como era Regidor de la ciudad de Burgos, había contraído devoción con el Santísimo Cristo del Convento de San Agustín y tenía de la santa Imagen un pequeño retrato. Viéndose deshauciado de los médicos, puso los ojos moribundos en aquel retrato y fervorosamente le pidió la salud prometiendo hacer una novena en la propia capilla del Santísimo Cristo. Milagrosamente recobró la salud y dando parte del prodigio a los Padres Ermitaños les rogó dieran su licencia para que un pintor sacara una buena copia de la santa Imagen para él. Dió la licencia el M. Fr. Diego de Rivadeneira, y el día 20 de Septiembre el pintor Jacinto Anguiano hizo una hermosa y propia pintura del Santo Crucifijo. Estando en Burgos D. Jerónimo de San Vitores fué nombrado por el

Rey D. Felipe IV Corregidor de Guadix y al trasladarse allí, quiso llevar el hermoso y devoto lienzo del Santísimo Cristo. En el pueblo de Cabrilla a causa de sucesos portentosos ocurridos en el camino, hubo de exponerse la pintura del Santísimo Cristo de Burgos, y una mujer que tenía el brazo derecho completamente baldado se acercó hasta tocar con él el lienzo bendito y en el momento quedó sana y con los movimientos del brazo del todo libres. El Sr. Cardenal Moscosa y Sandoval, Obispo de Jaén, enterado del suceso hizo que en Cabrilla quedara la pintura milagrosa, donde fueron muchos los milagros que el Santísimo Cristo obró, así como otra copia que pusieron en una ermita levantada en un montículo cerca del pueblo.

Las demás oraciones como el día primero,

Día tercero

Oración propia de este día

Oh Dios y Señor de mi corazón, con el auxilio de vuestras divinas luces voy conociendo el modo de unir mi voluntad a la vuestra.—Yo quisiera sentir en mí para con Vos aquel afecto de unión, con que Rut dijo a Noemi: *Donde tú vayas, iré yo, y donde tú fijes tu morada allí moraré yo: tu pueblo*

será mi pueblo y tu Dios será mi Dios; y la tierra que al morir reciba tu cuerpo, la misma quiero que reciba el mío.»—Así yo, Dios mío, me quiero unir a vuestra divina voluntad, viviendo donde Vos queráis que viva y de la manera que viva, trabajando en lo que sea vuestro beneplácito y acatando desde ahora mi muerte y las circunstancias de ella según vuestros adorables designios.—No quiero para mi alma otro alimento si no es el cumplir en todo y todos los días de mi vida la santa voluntad de Dios, la cual desde ahora adoro para siempre. Amén.

Hágase humildemente la petición.

Reflexión moral

El gran tesoro.—La eucaristía

Si al acercarse el hombre a la sagrada comunión, recibiera como premio honores de la tierra y monedas de oro, muchedumbres inmensas cercarían el sagrario esperando con avidez que la puerta dorada fuera abierta. Pero ay! que los hombres ciegos no quieren entender que son otros, mucho más grandes y mejores, los tesoros de la sagrada Eucaristía.

La comunión es prenda de la gloria eterna, de

aquella gloria sin la cual todo lo demás sólo es tormento y desesperación, y con la cual el alma goza de la más intensa felicidad. Y esta felicidad es verdadera sin engaño, y continua sin eclipses, y firme sin mengua, y segura sin pérdida, y duradera sin fin.

Quien no guste ahora del sacramento del altar, no gustará después de las delicias eternas. Muchos cristianos ven diariamente cómo se reparte ese pan de los Angeles y ellos no se acercan. Acaso olvidan que ese pan es pan de cada día; que cada día le necesitamos y por eso cada día le debiéramos santamente recibir.

La comunión es el gran tesoro, es el tesoro que nos asegura la entrada en la gloria.

Ejemplo

Un muerto resucitado

Francisco de Burgos vivía en la calle de San Lorenzo de esta ciudad y estando un día trabajando en las casas de Diego Pardo se cayó desde una pared nueva de siete tapias en alto. Vino el infortunado Francisco a dar sobre unas piedras y a la violencia del golpe quedó muerto. Más de dos horas estuvieron con él haciendo diversas expe-

riencias por ver si volvía en sí. Todo fué inútil. Su madre, muy devota del Santísimo Cristo, se hallaba en la Capilla del Convento de S. Agustín y allí fueron a darla la noticia. Ella empezó a gritar diciendo: «*Oh Señor, oh Padre de misericordia, a tí te encomiendo mi hijo. Quién dijera que estando yo en la Capilla de tu Santa Imagen, había de experimentar semejante desastre*». Y corriendo acudió al lugar del triste suceso. La afligida mujer, llena de esperanza, hizo que llevasen el cadáver de su hijo al Convento de S. Agustín, y ella llorando entre mucha gente caminaba detrás. Hizo que en el altar del Santísimo Cristo se celebrara una misa, y en el momento que el sacerdote acabó, aquel mancebo difunto con admiración y pasmo de todos empezó a moverse y resucitó, viviendo después bueno y sano, siendo para todos una prueba evidente del poder de Nuestro Señor.

Lo demás como el primer día.

Día cuarto

Oración propia de este día

Oh Dios y Señor de todas las cosas, que quisisteis darnos ejemplo de vida y enseñarnos a orar. Yo vengo a vuestros pies en demanda de gracia y

luz para aprender a repetir aquellas palabras que brotaron de los labios de nuestro Redentor: «*Hágase tu voluntad, así en la tierra, como en el cielo*».

—Deseo, oh Dios de amor, que al repetir mi lengua esas palabras adorables, mi voluntad sea movida por una pureza grande de intención, no por motivos humanos, y mi corazón sienta el fuego vivísimo del amor, de ese amor que hace agradable todo cuanto es beneplácito del amado.—Yo he de repetir esas palabras con una voluntad pronta para todo, resignada y tranquila aun en medio de mis contrariedades y con un corazón generoso para abrazar las eventualidades de la vida, teniendo como áncora de salvación mi firme deseo de abrazar a mi Dios en el tiempo y en la eternidad. Amén.

Hágase humildemente la petición.

Reflexión moral

Rosas y espinas.—La vida

Es cierto que los que tenemos la fé de Jesucristo estamos destinados, mediante la gracia y nuestras buenas obras, a florecer en el cielo, como rosas de la eternidad. Pero también es un hecho que hacia el cielo tenemos que caminar entre rosas y entre espinas.

Rosas son todos aquellos dones que a nosotros nos agradan: rosas son la salud, el bienestar, la paz y otros mil bienes que Dios nos otorga. Espinas son la enfermedad, la pobreza y cuantas contrariedades nos perturban.

Pero hemos de cuidar mucho no sea que en ciertas rosas encontremos veneno; y observar si de algunas espinas se puede obtener jugo de vida. Porque algunos bienes nos hacen soberbios y olvidadizos de Dios Ntro. Señor; y de los males y contrariedades podemos extraer el mérito de la paciencia.

No olvidemos que Cristo Nuestro Salvador caminó entre espinas. S. Juan Crisóstomo nos advirtió que las tribulaciones son señal del amor con que Dios nos distingue. Y antes el Príncipe de los Apóstoles nos amonestó diciendo que aceptemos como un verdadero favor y grande gloria el sufrir, sin haber dado motivo de ello a nuestros prójimos sus flaquezas, iras e injurias.

Ofrezcamos a Dios las rosas de la vida y también sus espinas y así nos santificaremos.

Ejemplo.

Dos niños resucitados.

En el barrio de San Esteban de esta ciudad de

Burgos vivía el año 1525 el vecino Francisco Salinas, que tenía un hijo, al cual criaba una mujer llamada Juana de Santo Domingo. Un día tuvo esta buena mujer que medir una fanega de trigo a una vecina, y dejó al niño en el portal de la casa, al cuidado de una muchacha. Pero ésta sin premeditación levantó una puerta de madera que tapaba una bodega de mucha profundidad. El niño llegóse allí y cuando la muchacha quiso darse cuenta, ya se había caído, dando con su cabeza en unas piedras y quedando muerto. Avisada el ama bajó a recogerle y teniéndole en sus brazos y puesta de rodillas, clamaba: «*Oh Santo Crucifijo de San Agustín, habed misericordia de este niño*». Estando mucha gente reunida por el suceso, vieron que el niño resucitó y empezó a pedir el pecho de su ama. Algunos de los testigos fueron a la Capilla del Santísimo Cristo a darle gracias.

También en la parroquia de San Lesmes, el año 1553 ocurrió un milagro semejante. Un hijo de José de Astudillo y Ana Gutiérrez, después de una recia enfermedad, murió. Al día siguiente cuando le iban a enterrar, Ana, madre del difunto, empezó a llorar grandemente y tomando al niño se fué a la Iglesia, donde pidió al Santísimo Cristo que resucitara a su querido hijo. Fué maravilloso

ver cómo se animó aquel niño y puesto de pie con su madre se encaminó al Convento para agradecer su vida al Santísimo Cristo de San Agustín.

Lo demás como el primer día.

Día quinto

Oración propia de este día

Oh Señor de todas las cosas; a Vos acudo en petición y demanda de aquellas dotes que deben adornar mi voluntad para permanecer unida a la vuestra. —Yo os pido que enviéis una inspiración a mi memoria para que al empezar mis actos me acuerde de Vos y os los ofrezca y al terminarlos os dé gracias por vuestra misericordiosa asistencia. —Yo os pido, Dios mío, que excitéis en mi una intensa confianza en Vos, y una gran desconfianza de mis propias fuerzas. —Elevad, Señor, hasta Vos mi débil voluntad por medio de la confianza filial en vuestra infinita bondad de Padre, mientras yo con vuestro auxilio trabajo por humillar mi soberbia, por desconfiar de mi mismo y por desarraigar de mi corazón todo amor propio. En Vos, Señor, confío, y solamente en Vos ahora y en la hora de mi muerte. Amén.

Hágase humildemente la petición.

Reflexión moral

La semilla divina.—La palabra de Dios

Desde el principio del mundo quiso Dios revelar su palabra a la humanidad. Esa palabra divina es semilla de la virtud y germen de la gloria. Pero para que en nosotros fructifique, la debemos recibir con obediencia, sumisión y deseos de santidad.

La palabra de Dios, explicada por sus santos ministros, es un misterio profundo. San Agustín decía que los predicadores eran semejantes a canastillos llenos de delicadas semillas; la predicación era como la siembra de ellas. Y amonestaba el santo Doctor a los cristianos que jamás se fijaran en el valor o vileza del canastillo, sino únicamente en la fuerza y preciosidad de las semillas.

Aún los sabios e instruídos siempre encuentran que aprender en la palabra divina, porque su sembrador omnipotente y primero es el Espíritu Santo que conoce el abismo de todas las verdades y la profundidad de los surcos del corazón humano. El Espíritu-Santo es el que vivifica esa palabra salvadora.

No queramos ahogar en nosotros esa semilla de la gloria, la palabra divina.

Ejemplo

Ciegos que ven

El año 1455, Catalina Alonso, que vivía en el pueblo de San Cebrián de Mañuelas y era ciega, tuvo el propósito de venir a Burgos a visitar la imagen del Santísimo Cristo para pedirle la devolviera la vista. Preparó su viaje para la Pascua de Resurrección, pero no le pudo realizar por obstáculos imprevistos de familia. En esto, cayó enferma y perdió, después de muchos padecimientos, el sentido. Entonces su familia se decidió a traerla ante el Santísimo Cristo, y al efecto con su mortaja fué puesta en un carro. En el camino la venían observando cómo se la acababa la respiración, cuando súbitamente la oyeron hablar y la vieron levantar sus manos al cielo. Ella misma animó a los que la acompañaban a que siguieran con presteza su camino hasta Burgos. Llegaron por fin, y entrando en la capilla del Santísimo Cristo cobró las fuerzas y la vista, siendo testigos del milagro muchas personas.

Y así sucedió también el año de 1522 con Andrés Modúbar, mancebo de 17 años de edad, enteramente ciego. El cual vino a Burgos el día 3

de mayo de aquel año y después de repartir unas limosnas, pidió al Padre Sacristán que ante él descubriese la Santa Imagen. En cuanto se corrieron las cortinas que cubrían el Crucifijo, Andrés recobró la vista y empezó con grandes voces a bendecir a Dios.

Lo demás como el primer día.

Día sexto.

Oración propia para este día.

Oh Dios y Señor mío, hoy vengo a ofreceros mi resignación, mi silencio y la adoración tranquila de mi alma ante la inmensidad, sabiduría y poder con que se rige en todo vuestra santa voluntad.— Nada puedo yo, Dios mío, que soy finito, limitado y pecador, oponer contra vuestros altísimos designios.—Así como mi Salvador guardó silencio en medio de los tormentos y humillaciones de su pasión, acatando en todo la permisión del Eterno Padre, así yo sello mis labios con el más respetuoso silencio y espero confiadamente que al fin he de obtener la plenitud de su misericordia para vivir en su gracia y morir perseverando en ella.—Pero mi silencio, oh Dios mío, no ha de ser inactivo, antes en medio de él y por él me recogeré interiormente

y encenderé en la soledad de mi alma grandes deseos y ánimos para arrostrar por Vos cuanto sea nuestro beneplácito y para trabajar por vuestra gloria hasta morir. Amén.

Hágase humildemente la petición:

Reflexión moral

Lluvia fecunda.—La limosna

El Salmista nos advierte que es bienaventurado el que se ocupa del pobre y del enfermo y que el Señor le libraré en el día terrible del juicio. Y por eso el Apóstol nos anima a que nos revistamos de sentimientos de misericordia, como elegidos de Dios.

Según las sagradas Escrituras es inmensa la fuerza que tiene ante Dios la limosna que afectuosamente hacemos al pobre. En el libro de Tobías se lee que la limosna obtiene de Dios las gracias necesarias para nuestro perdón e infunde en nuestra alma una suma confianza en la misericordia divina.

Pero no olvidemos que ese pobre al acercarse a nosotros hambriento y desnudo, tiene en su corazón otra hambre y otra desnudez que más le apenan, y es, el verse sólo, abandonado y despre-

ciado. Por eso, oh cristiano, cuando le des el pna de tu mesa o la moneda de tus ahorros mírale con compasión y afecto, háblale con caridad y amor.

Si así lo hicieres, el día del juicio te bendecirá el Juez Eterno; porque en los pobres fué El a quien socorrimos y a quien quisimos consolar.

Sea nuestra limosna como lluvia menuda que fecundice el corazón de nuestro hermano.

Ejemplo

Mudos que hablan

Por el año de 1524 llevaba ya un año sin levantarse del lecho una mujer de Aranda de Duero, llamada María Saenz. Con enfermedad tan cruel llegó a perder el habla. Grande era la pena que a todos causaba el ver que ya no podía comunicar sus propios sentimientos y dolores. Entonces ella quiso comunicarse interiormente con Dios y encomendándose muy de veras al Santísimo Cristo de Burgos, le ofreció hacer en su capilla una novena; si era servida su majestad de curarla. Y fué así: porque al punto empezó a hablar contando su súplica y promesa y para convencimiento de todos acerca de su curación completa, se puso en camino para Burgos, donde cumplió lo ofrecido.

En el Barrio de San Pedro de esta ciudad el año 1552, sobrevino un accidente a Maria de Inojeda, la cual quedó sin habla. A los dos días hizo señas que la llevaran al Convento de San Agustín, y como la llevaran, al ver el Santo Cristo extendió ella sus brazos en forma de cruz. Su marido Juan de Valdivielso ofreció un novenario de Misas. A todas acudía la enferma. Llegó el último día, viernes, 25 de Febrero, y al descubrirse la santa Imagen, la enferma empezó a hablar y quedó sana. En la información que del hecho se hizo, María de Inojeda afirmó con juramento que en el acto de ser curada le pareció ver que el Santísimo Cristo bajaba sus brazos y la tocaba en la cabeza.

Lo demás como el primer día.

Día séptimo.

Oración propia para este día.

Oh Señor, dulce y amable hasta lo sumo; os doy gracias por la paz eterna y tranquilidad de espíritu que me habéis concedido desde que me esforcé en unir mi voluntad a la vuestra. Esta paz supera los sentidos del cuerpo. — Oh paz de Dios, oh paz del perdón, oh paz de los elegidos!, yo quiero unir más y más mi voluntad a la vuestra, oh Dios mío, para gozar de mayor

paz en las potencias de mi alma y en los afectos de mi corazón.—Vos, Señor, sois incommovible en medio de los tiempos y de los espacios, porque los llenais y superais con vuestra eternidad e inmensidad, y así mi corazón unido a Vos no temerá ya las vicisitudes del tiempo ni la mudanza de los seres.—Con esta paz, que reposa en Vuestro Ser infinito, quiero yo descansar en Vos; mis sienes se inclinan tranquilamente sobre el regazo de vuestra misericordia; y en vuestro seno, oh Dios mío, quiero vivir durante mi peregrinación por la tierra y gozar en la eternidad de la gloria. Así sea.

Hágase humildemente la petición.

Reflexión moral

La violeta.—La humildad

Para vivir la vida de la virtud se necesita ser humilde. La humildad es fundamental en el camino de la salvación, porque nace del verdadero conocimiento que hemos de tener de Dios y de nosotros: Dios es infinito en perfección, nosotros limitados en todos los dones. Dios no puede amar a los soberbios; en cambio ama y eleva a los humildes.

La soberbia se oculta fácilmente entre los pliegues más íntimos del corazón, siempre encuentra

velo de razones aparentes con que cubrir sus excesos; se esconde para volver a mostrarse a su tiempo; renace a poco que nos olvidemos de combatirla; crece y domina, si de continuo no oponemos contra ella las prácticas de la humildad.

Es la soberbia causa de que todas las virtudes decaigan, se debiliten y mueran. La soberbia es la ruina del alma. La humildad es la vida de las virtudes.

La violeta, que olvidada y aun pisada esparce su olor en los campos, semeja bien el mérito de la humildad.

Ejemplo

Un tullido se cura

El año 1455 el R. P. Fray Pedro de San Agustín fué a predicar a la villa de Grisaleña. En un sermón exhortó a sus oyentes a que entrasen en la Cofradía del Santísimo Cristo de Burgos, con lo cual ganarían indulgencias que a esos Cofrades había concedido el Papa Nicolás V, participarían de las buenas obras y sufragios de la Orden de S. Agustín por la agregación que había hecho el Reverendísimo Padre General Gerardo Arimino, y además obtendrían una particular protección de

Nuestro Señor. Muchos tomaron la estampa del Santísimo Cristo y escribieron su nombre en el libro de Cofrades, que llevaba el Padre Predicador. Hubo un hombre, llamado Juan Ruiz de Para, que no quiso escribirse, aunque su mujer y su hijo se lo suplicaron. Pero aconteció que al día siguiente se le quedó tullido el brazo derecho. Su mujer y muchas otras personas acudieron avisadas por Juan González Calvo, que estaba con Juan Ruiz, cuando este se sintió mal. No hubo modo ni remedio para que volviera a mover el brazo. Entonces le exhortaron a que prometiera ser Cofrade del Santísimo Cristo de Burgos. Juan Ruiz, viéndose tan mal, levantó su voz y prometió delante de todos hacerse Cofrade, si recobraba el uso natural de su brazo. Lo mismo fué acabar de pronunciar la promesa que quedar enteramente sano y fuerte, como se vió en adelante en todos sus oficios y trabajo.

Lo demás como el primer día.

Día octavo.

Oración para este día.

Oh Señor, no hay para vuestra infinita majestad mejor sacrificio que el de nuestra propia volun-

tad, cuando la sujetamos en todo a la vuestra. No quereis, Señor, nuestras riquezas ni nuestras alabanzas sin vuestra voluntad; esta es la que vos vinisteis a buscar.—Si yo os diera mi fortuna y mi cuerpo y mi alma, pero me reservare mi voluntad, sería para Vos una ofrenda despreciable y aún digna de castigo, porque en ella no iba la parte más hermosa de mi ser.—En este día y ya para siempre, yo os ofrezco, Dios mío, mi voluntad, os hago donación de ella y por amor a Vos sacrifico a vuestra gloria con mi propia voluntad todo mi ser.—Benedicidme, Señor, y haced que vuestra divina voluntad se complazca en mí, me llene de gracia y me guíe hasta la gloria. Amén.

Hágase humildemente la petición.

Reflexión moral.

La yedra del espino—Amar a los enemigos.

Uno de los preceptos de Jesucristo es que amemos a nuestros enemigos. San Esteban oró por los que le daban muerte, imitando así el ejemplo que en la cruz nos dió nuestro Salvador.

El odio a nuestros enemigos es, dice San Juan Crisóstomo, como una víbora que anidara en nuestro pecho.

Y San Jerónimo nos dice que si nosotros no perdonamos las faltas, al fin y al cabo pequeñas, a nuestros hermanos, Dios no nos perdonará nuestros grandes pecados a nosotros.

Por lo tanto, no sólo por bien del prójimo, sino también por nuestro interés espiritual, hemos de perdonar a todos los que nos han hecho mal.

Y si queremos llegar a la perfección del amor, amemos a los enemigos. Como la hiedra al espino, así nuestro afecto ha de abrazar a los que nos hacen mal.

Ejemplo

Alumbramiento teliz

Treinta y seis horas de horrendos dolores llevaba Lucía Ruiz, vecina de Burgos y tan debilitada se veía, que todos perdieron la esperanza de que saliera con vida de aquel peligro. Su marido Pedro Marroquín, estaba llorando amargamente por su mujer, cuando llegó a visitarle un amigo suyo, el cual, enterado de lo que ocurría y viendo la inmensa gravedad de la enferma, animó a dicho Pedro a que pusiera toda su confianza en el Santísimo Cristo de San Agustín, de cuyo convento tenía él consigo una cruz, que tocada al Santo crucifijo el

habían dado los Religiosos. Acontecía esto por el año 1455, cuando la fé en el Santísimo Cristo era grande y muy general por los muchos prodigios que se veían.

Entonces Pedro Marroquín, recibió la cruz de manos de su amigo y dirigiéndose a su mujer la dijo que ofreciera visitar al Santísimo Cristo y le invocara con fervor, poniéndose aquella cruz sobre el pecho. Al hacer la promesa, sintió un alivio casi total aquella fervorosa mujer y nació un niño robusto y hermoso, sin que ni la madre ni el hijo tuvieran otra cosa que gozo y salud, de lo cual ambos esposos fueron bien pronto a dar gracias al Santísimo Cristo, que obró tal prodigio en su favor.

Lo demás como el día primero.

Día noveno

Oración propia para este día

Oh Dios, he recorrido con mi mente toda la tierra buscando la felicidad y en medio de tantos vaivenes de la vida, desgracias para el cuerpo y y tentaciones para el espíritu, he visto que en este mundo sólo se puede alcanzar esa felicidad uniendo la voluntad del hombre a vuestra divina voluntad.—Ese es, oh Señor, un cielo anticipado;

ese es el paraíso de la tierra.—Yo no quiero depender cuanto a la felicidad de mi espíritu de riquezas ni honores que fácilmente se disipan y que siempre causan zozobra y peligros de pecado.—Yo solo deseo unirme a Vos, querer sólo lo que Vos quereis, y en vuestra voluntad descansar esperando los dones de vuestra gracia aquí en el mundo y los premios de vuestra gloria en el cielo. Así sea.

Hágase humildemente la petición.

Reflexión moral.

El reloj.—La vida.

Lo mismo que se corren las manecillas de un reloj, va pasando también nuestra vida. En cada momento vivimos y morimos. Ese momento que pasa es uno menos de vida, es una energía vital que se gastó, es una especie de muerte fragmentaria, que va ganando terreno contra el cuerpo en la lucha de la vida.

Es preciso aprender a vivir y aprender a morir, y ambas cosas están íntimamente unidas. Para hacer bien una labor, hay que saber terminarla debidamente. Así para completar bien la vida, es preciso morir bien.

Muchos medios nos ofrece nuestra sacrosanta religión para aprender a vivir y a morir rectamente. Pero el más universal es la oración. La oración que es levantar el corazón a Dios y pedirle mercedes, en especial la perseverancia en su santa gracia.

Hay que orar devotamente a Dios, eterno Señor, por medio de Jesucristo, Dios y hombre verdadero y a Jesucristo, por medio de la Virgen María. Desde hoy la oración será ocupación predilecta de nuestra vida y la devoción a la Santísima Virgen María tarea dulcísima de nuestro fervor.

Cada hora que dé el reloj nos recordará estas verdades.

Ejemplo

Beneficios singulares a la ciudad y comarca de Burgos

El año de 1405 se desarrolló en esta ciudad de Burgos una pestilencia tan espantosa que por ella murieron más de dos mil personas y miles y miles se hallaban enfermas. Las autoridades acordaron celebrar una rogativa general y así una inmensa muchedumbre de gente se dirigió a la capilla del

Santisimo Cristo, donde se cantó una solemne misa, que todos oyeron con inusitado fervor. Al salir de la Capilla, apareció a la vista de todos en el aire una imagen del Redentor Crucificado como la que acababan de venerar en el Convento. La alegría y bendiciones ocuparon el corazón y los labios de todos, creyendo que la peste cesaría. Y así fué, que ya nadie más murió de aquel mal y todos los enfermos sanaron sin que tres días después hubiera ninguno en ninguna casa de la ciudad.

También el año 1518 sobrevino una gran sequía en toda la comarca de Burgos. Nueve ayuntamientos de otros tantos pueblos vinieron en Rogativas el día 10 de Noviembre y mandaron cantar una misa al Santísimo Cristo y al punto las nubes cubrieron el espacio, llovió copiosamente y luego nevó con abundancia y fué un año de excelente cosecha.

Lo demás como el primer día.



Letanías

POR LOS ENFERMOS

Sacadas de las obras del teólogo Drexelius S. J.

Señor, tened piedad de nosotros
Cristo, tened piedad de nosotros
Señor, tened piedad de nosotros
Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos
Dios, Padre celestial, Tened piedad de nosotros
Dios, Hijo Redentor del mundo. Tened.....
Dios, Espíritu Santo. Tened piedad de nosotros

Santa Trinidad, un solo Dios,
Que sanas a los contritos de corazón,
Que hieres y curas
Que mortificas y vivificas
Que das la muerte y la vida,
Que acostumbras a curar a los enfermos que acuden a Tí,
Que por tu gran misericordia salvas a los que esperan en Tí,
Que sanaste a Job lleno de úlceras
Que libraste al Rey Ezequías de su enfermedad
Que libraste a Sara del demonio
Que diste la vista a Tobías

APIÁDATE DE NOSOTROS

Que escuchaste a la Cananea cuando rogó por
su hija
Que libraste de fiebre por las Oraciones de San
Pedro
Que curaste a la mujer enferma ya dieciocho años
Que sanaste al hijo moribundo de un príncipe
Que sanaste con tu palabra al hijo del Centurión
Que sanaste a los paralíticos,
Que dejaste sin mancha a los leprosos
Que arrojaste de muchos a los espíritus inmundos
Que sanaste a la mujer que con reverencia tocó
la orla de tu vestidura
Que hiciste oír a los sordos
Que hiciste andar a los cojos
Que hiciste hablar a los mudos
Que hiciste ver a los ciegos
Que sanaste a los enfermos con tu tacto
Que aliviaste a los fatigados
Que llevaste en tí nuestras debilidades
Que resucitaste al hijo de la viuda de Nahím
Que resucitaste a la hija del Arquisinagogo
Que resucitaste a Lázaro
Que visitaste a los enfermos
Que prometiste la vida eterna a los que sufren
con paciencia
Que con la sombra de San Pedro diste a muchos
la salud
Que con las vestiduras de San Pablo sanaste a
los dolientes
Que con los huesos de Eliseo resucitaste a un
muerto
Dios, nuestro sostén y protector
Dios, nuestro Salvador
Dios, nuestro refugio y poder

Dios, nuestra fortaleza y paciencia }
Dios, nuestro Redentor } Apiádate de nosotros

Sé, propicio para nosotros — *Perdónanos, Señor.*

Sé, propicio para nosotros — *Escúchanos, Señor.*

Sé, propicio para nosotros — *Libranos, Señor.*

De todo mal

De todo pecado

De toda enfermedad,

De toda impaciencia y decaimiento

De pestes y contagios

De las asechanzas del diablo

De los peligros de muerte

De los dolores de muerte

De la muerte repentina

De la eterna condenación

Por la tentación que quiso sufrir nuestro Señor
Jesucristo

Por sus lágrimas

Por sus fatigas

Por su tristeza en Getsemaní

Por la sed de su pasión

Por su sangre derramada

Por su agonía

Por sus sacrosantas heridas

Por su sangre preciosa

Por su pasión y su cruz

Por su muerte y sepultura

Por su gloriosa Resurrección

Por su admirable Ascensión

En el día del juicio — Te pedimos, que nos oigas.

Pecadores

Que nos perdones

Que nos des tiempo de penitencia

} Te pedimos que nos
oigas.

Que nos des contrición y lágrimas
Que te dignes visitarnos y consolarnos
Que nos des salud de cuerpo y de alma
Que nos concedas tu perdón e indulgencia de
 todos nuestros pecados
Que nos infundas la gracia y gozo del Espíritu-
 Santo
Que nos des resignación cristiana
Que nos socurras en toda tribulación
Que nos defiendas de las asechanzas de Satanás
 en la hora de la muerte
Que nos des la perseverancia final
Que bendigas y santifiques nuestros suspiros
Que recibas nuestro espíritu en tus manos
Que nos abras las puertas del cielo,
Que te dignes escucharnos
Hijo de Dios

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo.

Perdónanos Señor

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo.

Escúchanos, Señor

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo.

Apíadate, Señor

Cristo, óyenos

Cristo, escúchanos

Señor, tened piedad de nosotros

Cristo, tened piedad de nosotros

Señor, tened piedad de nosotros

✠ Salva, Señor, a tus siervos

R) Dios mío, a los que esperan en Tí

✠ Sé, nuestro protector, y no nos dejes

R) Ni nos mires con enojo

✠ Ven en nuestro auxilio, oh Señor

R) Y libranos por la gloria de tu nombre

V Oye, Señor, nuestra plegaria
R Y llegue a tí nuestro clamor.

ORACIÓN

Oh Dios, que venciste la soberbia de nuestro antiguo enemigo con la paciencia de tu unigénito, te rogamos, nos concedas el hacer digna memoria de lo que tu Hijo padeció por nosotros para con su ejemplo animarnos a sobrellevar con paciencia las contrariedades de nuestra peregrinación sobre la tierra. Dios, que tienes contados los momentos de nuestra vida, recibe nuestras peticiones y ruegos para que por tu gracia vivamos santamente y seamos coronados en la gloria por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

A. M. D. G.





IMP. DEL CENTRO CATÓLICO-BURGOS